



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 1A: FE Y VIDA ORTODOXA

5: El Canon Bíblico y su Interpretación

Aprendiendo a Leer la Biblia: “Toma y lee, toma y lee”

En nuestros primeros años, debemos primero aprender a leer antes de que podamos leer para aprender. El mismo proceso tiene lugar cuando nos enfrentamos –cualquiera que sea nuestra edad- con las más de 1.300 páginas del Antiguo Testamento y alrededor de 500 del Nuevo Testamento. ¿Cómo podemos aprender primero a leer la Biblia y luego leer la Biblia para aprender sobre la fe y la vida ortodoxa? El proceso constituye un reto debido a la extensión de la Biblia, pero también porque el Antiguo Testamento está escrito en buena parte en el antiguo hebreo y el Nuevo Testamento en griego – el dialecto Koiné del griego que era el lenguaje común del mundo helenístico. La cuestión es complicada por la preeminencia de la traducción griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta, en lugar del texto hebreo (Masorético) para la Iglesia Ortodoxa, solo porque la versión (no una simple traducción) es la única que ha sido favorecida en el Nuevo Testamento mismo. Lo ideal, sería aprender las lenguas originales o al menos aprender cómo consultar un Antiguo Testamento Interlineal Hebreo-Español, una traducción Griego-Español de la Septuaginta del Antiguo Testamento o una traducción Griego-Español del Nuevo Testamento.¹ Cualquier aproximación ayudaría a entender las palabras precisas que usaron los muchos autores diferentes del Antiguo y Nuevo Testamentos, así como el reto de la traducción misma, especialmente en el contexto de si buscamos un significado literal u holístico. Un cristiano entusiasta pero desinformado en realidad entrará en una librería británica y le preguntará al dependiente por una copia de “la Biblia original” pero resulta ser que esta búsqueda particular era por una Biblia del Rey Jaime, cuyo inglés es ciertamente bello, aunque a veces arcaico.²

¹ Existe una gran cantidad de Biblias Interlineales disponibles; y la cantidad disponible para elegir depende en parte de qué traducción es escogida (i.e. la Versión Septuaginta del Antiguo Testamento, King James, New King James, Revised Standard, New American Standard, en inglés, etc. En español existen algunas versiones disponibles sobre todo del Nuevo Testamento). Cualquiera que sea la traducción escogida, será útil, si es posible, consultar la Concordancia de Strong con su numeración de cada palabra en griego, inglés o español, p.ej. *The New Strong's Expanded Exhaustive Concordance of the Bible* (Nashville, TN: Nelson, 2010).

² Algo parecido sucede en el mundo de habla hispana, en el cual el desinformado lector de la Biblia preguntará por la Versión de Reina-Valera si es protestante o alguna de las Biblias católicas en uso.

Un buen lugar para empezar a leer la Biblia es el ensayo de 10 páginas del Metropolitano Kallistos (Ware), “Cómo Leer la Biblia.”³ El Metropolitano Kallistos comienza con el reto de San Tijon de Zadonsk (1724-1783) de que cada uno de nosotros ha “recibido una carta, no de un emperador terrenal, sino del Rey del Cielo” – una invitación, según las palabras del Metropolitano Kallistos, a “entrar en una conversación personal cara a cara con el Dios vivo.”⁴ Esta invitación nos ha sido enviada hoy a cada uno de nosotros, pero la respuesta ideal es la antigua respuesta del joven Samuel en 1 Reyes 3:10⁵: “¡Habla, que tu siervo escucha!” a medida que envejecemos, aprendemos que hay una pregunta más que el Señor nos hace a muchos de nosotros – la misma pregunta que hizo al profeta Isaías – “¿A quién enviaré?, ¿y quién irá de parte nuestra?” (Is. 6:8). Cuando oímos el llamado a entrar en una comunidad particular, en una fraternidad específica, o en una clase de trabajo concreto, podemos escoger o no responder con Isaías: “Heme aquí: envíame” (Is. 6:8).⁶ Edificando sobre las palabras de San Tijon y de la Conferencia de Moscú celebrada en 1976 entre los Ortodoxos y los Anglicanos, el Metropolitano Kallistos sugiere que nuestra lectura de la Escritura debe ser obediente, eclesial – es decir, en unión con la Iglesia- centrada en Cristo y personal, haciendo no solo la pregunta “¿Qué significa este pasaje de la Escritura?” sino también, “¿Qué significado tiene para mí?”⁷

Quizás al principio, semejante perspectiva personal de lectura de las Escrituras (tanto del Viejo como del Nuevo Testamentos) sea un poco aterradora. Por lo tanto, es útil recordar que algunos eruditos creen que la palabra “obediencia” proviene de la raíz latina *audire*, que significa “oír,” insinuando que la “obediencia requiere un oído educado, el oído que escucha la realidad de la situación.”⁸ El Metropolitano Kallistos cierra su útil ensayo sobre cómo leer la Biblia recordándonos la lucha de San Agustín consigo mismo a solas en el jardín, cuando el futuro santo escuchó la voz de un niño gritarle: “Toma y lee, toma y lee.” El mensaje es claro: San Agustín “tomó su biblia y leyó; y lo que leyó alteró su vida entera. Hagamos lo mismo: 'Toma y lee'”⁹

Una Vez que Hayamos Comenzado a Leer la Biblia, ¿Cómo Debemos Estudiarla?

Sencillamente, leer y orar con la Biblia es un buen comienzo para nuestras búsquedas de una relación con Dios. Sin embargo, además de leer la Biblia, también necesitamos estudiarla, con la

³ Consultar en español en www.fatheralexander.org/booklets/spanish/bible_reading_s.htm o en inglés en *The Orthodox Study Bible* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2008), 1757-1766.

⁴ Cf. Ware, 1757.

⁵ 1 Samuel 3:10 en las Biblias no ortodoxas. (N.T.)

⁶ Cf. Ware, 1757.

⁷ Ware, 1757, 1764.

⁸ Parker J. Palmer, *To Know as We Are Known: Education as a Spiritual Journey* (New York: Harper One/Harper Collins, 1993), 43.

⁹ Ware, 1766.

actitud de San Bernabé de que el estudio de la Biblia es en sí mismo “una gozosa ocupación.”¹⁰ Nuestro estudio está cimentado en la razón de que la Biblia es “el libro de la Iglesia, que contiene la palabra de Dios.”¹¹ Como Cristianos Ortodoxos,

No leemos la Biblia como individuos aislados, interpretándola solamente a la luz de nuestra comprensión privada, o en los términos de las teorías corrientes sobre la fuente, la forma o la crítica de la redacción [i.e. críticas revisadas de ideas anteriores]. La leemos como miembros de la Iglesia, en comunión con los demás miembros a través de los tiempos.¹²

En resumen, lo que estamos buscando es la mente de la Iglesia; y esta búsqueda requiere de nosotros que investiguemos cómo la Biblia ha sido “comprendida por los Padres y los santos, y cómo [la Biblia ha sido] usada en la adoración litúrgica” por siglos.¹¹

Esta obtención de la unidad con Cristo por medio del estudio bíblico que es tanto patrística como litúrgica es tarea de toda una vida. A veces, la meta misma parece sobrecogedora. Por lo tanto, con frecuencia puede ser útil usar “el enfoque salami” para solucionar el problema en el cual usted no “trata de comerse el salami entero,” sino que “corta una tajada y aborda un problema a la vez.”¹³ Por ejemplo, en el contexto de estudiar la Biblia, un buen lugar en el cual invertir el tiempo es reflexionar sobre los escritos de Johanna Manley, especialmente su *magnum opus*¹⁴, *The Bible and the Holy Fathers for Orthodox [La Biblia y los Santos Padre para Ortodoxos]*, que se mueve a través de las lecturas diarias de la Escritura y de las fiestas de la Iglesia Ortodoxa, en forma de comentario patrístico introductorio.¹⁵ Aun cuando no es definitivo (como lo reconoce ella misma en primer lugar), este estudio del año litúrgico de la Iglesia Ortodoxa se ha convertido en un regalo de bienvenida para muchos cristianos. Otros estudios hechos por Johanna Manley incluyen comentarios patrísticos sobre los Salmos, Isaías, Job y Génesis 1 al 5, así como 30 historias de santos presentadas como obras dramáticas para niños entre 7 y 14 años.¹⁶

¹⁰ *The Letter of St. Barnabas*, en *The Apostolic Fathers*, trad. Robert A. Kraft, ed. Jack N. Sparks (Minneapolis, MN: Light and Life, 1978), 10.11b; p. 286.

¹¹ Obispo [ahora Metropolitano] Kallistos Ware, *The Orthodox Way*, Edición Revisada (Crestwood, NY: St Vladimir's Seminary Press, 1995), 110.

¹² Ware, *The Orthodox Way*, 110

¹³ David Hass, *Is Your Life Out of Whack? Methods to Restore Balance* (Lincoln, NE: Writer's Showcase/ Universe, 2002). Disponible en: www.books.google.co.uk/books?isbn=0595218040 . Luego ir a la p. 8.

¹⁴ *Magnum opus* (a veces *Opus magnum*), del latín: ‘gran obra’, u *obra maestra*, se refiere a la mejor o a la más renombrada producción de un autor, artista, o compositor.

¹⁵ Joanna Manley (Compiladora y Editora), *The Bible and the Holy Fathers for Orthodox: Daily Scripture Readings and Commentary for Orthodox Christians* (Menlo Park, CA: Monastery Books, 1995). Manley usa la versión New King James. Pero sugiere que los lectores pueden utilizar cualquier versión con la cual se sientan “más cómodos o confortables.”

¹⁶ Los comentarios relevantes se titulan *Grace for Grace: The Psalter and the Holy Fathers* (1999), *Isaiah through the Ages* (1995), *Wisdom Let Us Attend: Job, the Fathers and the Old Testament Holy Fathers* (1999) y *The Lament of Eve* (1999),

Totalmente independiente de los vastos esfuerzos de Johanna Manley para relacionar los enfoques patrístico y litúrgico con el estudio bíblico, existe otro intento altamente significativo de estudiar tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento dentro de un marco patrístico, aunque no en un contexto litúrgico – los 29 volúmenes ya completos de *Ancient Christian Commentary on Scripture [Comentario Cristiano Antiguo de la Escrituras]*, editado por Thomas C. Oden y publicado por InterVarsity Press.¹⁷ Este comentario masivo cubre siete siglos de exégesis bíblica, presentando los comentarios patrísticos de cada capítulo de la Biblia. Completamente en inglés, esta obra es de inmensa ayuda para comprender como los Padres de la Iglesia individualmente enfocaron ciertos textos bíblicos específicos. El propósito de esta serie es crear “un Talmud Cristiano” – una colección de argumentos y comentarios sobre ciertos textos bíblicos específicos.¹⁸ Lamentablemente, desde una perspectiva ortodoxa, los textos patrísticos que han sido seleccionados son aquellos “que serían mayormente recibidos por toda la Iglesia, del Oriente y del Occidente,” evitando de ese modo los pasajes controversiales (específicamente sobre el gobierno de la Iglesia), de manera que el resultado no es una confrontación argumentativa judía, sino un énfasis excesivo en “la tradición consensual de la exégesis cristiana primitiva.”¹⁹ No obstante, el trabajo combinado de Johanna Manley y Thomas C. Oden y sus colegas en los pasados veinte años ha creado una situación en la cual un número importante de textos patrísticos está ahora disponible en inglés moderno.²⁰ Para quienes busquen textos patrísticos adicionales relacionados con el Nuevo Testamento en un contexto ortodoxo, los dos volúmenes publicados por el Convento de los Santos Apóstoles ofrecen unas ayudas útiles no contenidas con frecuencia en los dos estudios mayores de Johanna Manley y en *Ancient Christian Commentary on Scripture [Comentario Cristiano Antiguo de la Escrituras]*.²¹

Al reflexionar en cómo estudiar las Escrituras, debemos notar que nuestra afiliaciones y creencias religiosas previas son con frecuencia relevantes. Por ejemplo, muchos protestantes encontrarán útil *Reading Scripture with the Church Fathers [Leyendo las Escrituras con los Padres de la Iglesia]* de Christopher A. Hall, especialmente el Capítulo 2 sobre “La Mente Moderna y la

todos publicados por Monastery Books. Las obras infantiles son de *Stories of Saints from the Prologue (based on the Prologue from Orchid by Bishop Nikolai Velimirovich)* (Libertyville, IL: Bishop Nicolai Resource Center, 1998).

¹⁷ Cada uno de estos 29 volúmenes cubre todos los 64 libros de la Biblia (incluyendo los Apócrifos) puede ser adquirido individualmente en cubierta dura o en una sola serie de CD-ROM, todos publicados por Inter-Varsity Press, Downers Grove, IL. Todos los volúmenes usan la Revised Standard Version del Antiguo y del Nuevo Testamento.

¹⁸ Thomas C. Oden, Editor General, “General Introduction,” *Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament, Vol. 2, Mark*, eds. Thomas C. Oden & Christopher A. Hall (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998), xii.

¹⁹ Oden, *Vol. 2, Mark*, xxxi.

²⁰ Y en español también.

²¹ Holy Apostles Convent, Buena Vista, CO, *The Orthodox New Testament, Vol. 1: The Holy Gospels y Vol. 2: Acts, Epistles, and Revelation*, 7ma ed. de: www.HolyApostlesConvent.org. Se usa la versión King James, comparada con el texto usado por el Patriarcado de Constantinopla, 1904.

Interpretación Bíblica.”²² Los católicos romanos que han encontrado útiles aquellos sistemas de meditación formulados en la Contrarreforma por Ignacio de Loyola y Francisco de Sales deberían tomar en consideración la reflexión del Metropolitano Kallistos de que los ortodoxos “por lo general no han sentido la necesidad de semejantes métodos” a causa de las “frecuentes repeticiones de textos e imágenes clave” en los prolongados servicios litúrgicos ortodoxos.²³ Cualesquiera que sean nuestras anteriores (o presentes) afiliaciones cristianas, a medida que aprendemos más y más acerca de la lectura de la Biblia, podemos adoptar el consejo de San Tijon de Zadonsk: “Cristo mismo está hablando contigo. Y mientras lees, estás orando y hablando con Él.”²⁴

La Formación del Canon Bíblico: Una Perspectiva Hebrea

Habiendo comenzado esta Clase E-Quip sobre el Canon y la Interpretación de la Biblia enfocados prácticamente en el estudio contemporáneo, corresponde ahora adoptar un enfoque orientado más históricamente hacia cómo se formó y luego fue interpretado el Canon Bíblico. Para los autores del Nuevo Testamento y todos los Padres Apostólicos, el término “Escrituras” se refería únicamente al Antiguo Testamento.²⁵ Cuando Cristo caminaba con Cleofás y Simón Pedro por el camino hacia Emaús después de su crucifixión, “empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras” (Lucas 24:27). Muchos cristianos, no importa cuáles sean sus afiliaciones denominacionales, ignoran que, como explica el Padre John McGuckin:

... el Nuevo Testamento mismo es un comentario holístico de las Escrituras, que la Iglesia consideraba como el ‘cumplimiento’ de la confesión bíblica de la fe de Israel en Dios. Orígenes de Alejandría en el temprano siglo tercero sentó las bases de esta comprensión de forma sistemática en sus extensos escritos exegéticos, pero era una dinámica básica de la teología cristiana desde el principio. Fue la crisis gnóstica del siglo segundo la que puso de relieve el asunto de la definición precisa del canon de los libros reconocidos. Antes de eso tanto la sinagoga como la iglesia tenían una idea poco precisa acerca de cuáles era los libros definitivos del Antiguo Testamento. Para los cristianos esto no era un asunto crítico ya que los textos en cuestión no eran la ‘ley primaria,’ sino que eran celebrados como ejemplos morales en la tradición de la predicación, y no eran utilizados en las controversias doctrinales por ninguna de las partes.²⁶

²² Ver 19-42 (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998).

²³ Ware, *The Orthodox Way*, 111.

²⁴ Citado por el Metropolitano Kallistos en *The Orthodox Way*, 111, así como en “Cómo Leer la Biblia,” *The Orthodox Study Bible*, 1757.

²⁵ Ver John Anthony McGuckin, “Canon of Scripture” en *Patristic Theology* (London: Westminster John Knox Press, 2004), 50-53.

²⁶ McGuckin, “Canon of Scripture,” 50-51.

Esta interpretación correcta de que la “fe de Israel en Dios” es “una dinámica básica de la teología cristiana desde el principio” sugiere la importancia para los cristianos de estudiar la Biblia Hebrea. Como documenta el teólogo ortodoxo, Padre Eugen J. Pentiu, en *Jesus the Messiah in the Hebrew Bible [Jesús el Mesías en la Biblia Hebrea]*, “Jesús el Mesías era preexistente, y ... apareció de múltiples formas a través de la Biblia Hebrea antes de su encarnación humana en el Nuevo Testamento.”²⁷ Aunque el texto de la Biblia usado por los judíos en la actualidad es el Texto Masorético al cual se le añadieron símbolos para las vocales a las consonantes entre el 500 y el 700 D.C., como el Padre Pentiu nos explica: “Hoy, al evaluar todas las fuentes, y construir sobre los descubrimientos del Qumrán, nos encontramos en una mejor posición para reconstruir el Texto Hebreo Pre-Masorético, debido a la amplia gama de textos testigos.”²⁵

Los cristianos de muchas denominaciones estarán conscientes de las palabras de Cristo: “No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento” (Mt. 5:17). Sin embargo, el Padre Pentiu señala que “‘el cumplimiento’ al cual Jesús se refiere no debería ser visto como un punto final, como se acostumbra hacer. En cambio, es un proceso largo e intrincado que comienza con la encarnación del Logos y continúa por medio de la vida de Cristo y las diversas fases de la historia de la Iglesia.”²⁸ Desgraciadamente, este “*paradigma vertical* en boga por largo tiempo, en el cual las Escrituras Hebreas existen en el fondo y el Nuevo Testamento triunfa en la cima de la historia, pasa por alto la judeidad²⁹ del Antiguo Testamento e ignora la realidad de una comunidad de fe judía viva y vibrante.”³⁰ Por consiguiente, el Padre Pentiu propone una increíble reestructuración del estudio bíblico por los cristianos de todas las tradiciones, para que “concebamos ‘el cumplimiento’ mesiánico como un *proceso* inaugurado por Cristo, y no simplemente como un punto final, [de manera que] el esquema vertical sea entonces reemplazado por un *paradigma horizontal*.”³¹ Dentro de este modelo horizontal hay “dos círculos concéntricos: un círculo que circunscribe la historia completa de la salvación como ha sido registrada y dada a entender por la Biblia Hebrea; y otro

²⁷ Eugen J. Pentiu, *Jesus the Messiah in the Hebrew Bible* (New York: Paulist Press, 2006), xiii. Para un mayor estudio, vea al teólogo ortodoxo, George A. Barois, *The Face of Christ in the Old Testament* y *Jesus Christ and the Temple* (Crestwood, NY: St Vladimir’s Seminary Press, 1974 y 1980), así como el estudio de los cristianos laicos antioqueños, Benjamin D. Williams y Harold B. Anstall, *Orthodox Worship: A Living Continuity with the Synagogue, the Temple and the Early Church* (Minneapolis, MN: Light and Life, 1990). Cf. Rev. Dr. Alfred Edersheim, *The Temple: Its Ministry and Services as They Were at the Time of Jesus Christ* (New York: James Pott, 1881). Disponible gratis en la web en: www.forgottenbooks.org. Para los documentos históricamente relevantes, vea: C. K. Barrett (ed.), Ed. Rev. *The New Testament Background: Selected Documents* (London: SPCK, 1987), especialmente la sección 7, “Jewish History,” 135-176, Sección 8, “Rabbinic Literature and Rabbinic Judaism,” 177-215, Sección 9, “Qumran,” 218-251, y sección 11, “Josephus,” 269-287. ²⁵ Pentiu, xv.

²⁸ Pentiu, xvii.

²⁹ La condición judía o el carácter judío del Antiguo Testamento. (N.T.)

³⁰ Pentiu, xvii. [Énfasis en el original].

³¹ Pentiu, xvii. [Énfasis en el original].

círculo, situado en el centro del primero, que representa las actividades del Mesías en todas sus encarnaciones bíblicas.”³²

Semejante reestructuración del estudio bíblico anunciaría realmente una respuesta tardía al llamado hecho en 1942 por el sacerdote ortodoxo, Padre Lev Gillet, a estudiar “los elementos comunes que existen entre el Mesianismo Judío y el Cristiano” con la esperanza de descubrir “una ‘Comunión Mesiánica real’ ... entre judíos y cristianos [en la cual] ambos estuvieran imbuidos por una esperanza y una expectativa mesiánica común.”³³ Como se dio cuenta el Padre Lev Gillet – y a medida que tanto los judíos como los cristianos se den cuenta – “Tal actitud mesiánica auténtica requiere un profundo cambio de vida en judíos y cristianos por igual” en la cual los cristianos han de “liberarse más y más” de los “intereses materiales” con el objeto de “concentrarse en el Reino venidero,” mientras que los judíos han de “tomar con mayor seriedad como no lo han hecho todavía la Segunda Venida de su Mesías personal.”³⁴ Incluso si, como comenta el Padre Lev, “la persona de Jesús no sería vista de la misma manera por los cristianos y los judíos,” el estudio bíblico conjunto de la unidad del antiguo y el Nuevo Testamentos podría preparar el terreno para la cooperación práctica entre “cristianos y judíos con mentalidad mesiánica para trabajar juntos.”³⁵

La Formación del Canon Bíblico: Una Perspectiva Griega

Aunque la versión hebrea original del Antiguo Testamento era influyente para muchos en la Iglesia Antigua, mucho más influyente era la traducción de la Biblia Hebrea al griego hecha por eruditos judíos entre los siglos 3.º y 1.º a. C. Conocida como “la Septuaginta” – la palabra griega para “setenta” – esta influyente traducción está relacionada con la tradición mítica de que el Rey Ptolomeo II (285-246 a. C), siguiendo los consejos del Sumo Sacerdote Judío Eleazar, convocó a setenta y dos ancianos de Jerusalén en la isla apartada de Faros frente a Alejandría para “hacer una versión completa de las leyes dadas por la voz de Dios,” de tal manera que al hacer una traducción del hebreo al griego vernáculo de los judíos alejandrinos del tercer siglo ellos no pudieran “ni añadir ni quitar ni transferir nada, sino que han de mantener la forma y la configuración originales.”³⁶ En realidad, los diferentes libros de lo que ahora conocemos como el Antiguo Testamento fueron traducidos en diferentes épocas, pero parece que alrededor del

³² Pentiu, xvii.

³³ Lev Gillet, *Communion in the Messiah: Studies in the Relationship between Judaism and Christianity*, Capítulo 4, “The Messianic Hope,” 100-126 (Londres: Lutterworth Press, 1942). La cita se ha tomado de la pág. 106.

³⁴ Gillet, 106-107.

³⁵ Gillet, 107.

³⁶ Filón, de *Vita Mosis* ii, 35-40 y *Epistle of Aristeas*, 301-316, ambos traducidos al inglés en *The New Testament Background: Selected Documents*, editado por C. K. Barrett, Sección 12, “Septuagint and Targum,” Ed. revisada. (Londres: SPCK, 1987), 292-298.

132 a.C. la traducción del Antiguo Testamento hebreo al griego estaba completa.³⁷ Ya sea que el motivo original de la traducción fuera proporcionar un texto a la famosa Biblioteca de Alejandría o permitirles a aquellos judíos alejandrinos que no conocían el hebreo poder entender la Biblia se halla en debate. En todo caso, este es el texto primario del Antiguo Testamento citado en el Nuevo Testamento.

Esta importante traducción todavía es considerada como el texto canónico del Antiguo Testamento por la Iglesia Ortodoxa. Sin embargo, solo recientemente se encuentra disponible una versión destacada de la Septuaginta en inglés:³⁸ *A New English Translation of the Septuagint (Una Nueva Traducción al Inglés de la Septuaginta)*, editada por Albert Pietersma y Benjamin G. Wright.³⁹

Por muchos siglos, numerosos eruditos se han hecho eco del grito de San Juan Crisóstomo de que: “Algunos ni siquiera saben que existen las Escrituras. Sin embargo, el Espíritu Santo ... dispuso que fueran traducidas por los Setenta ... y si prestamos atención a estas Escrituras, no andaríamos tan confundidos, y hubiéramos liberado a otros que permanecen en el engaño.”⁴⁰ No obstante, hay ahora un creciente interés en el estudio de la Septuaginta, como lo demuestra R. Timothy McLay en *The Use of the Septuagint in New Testament Research (El Uso de la Septuaginta en la Investigación del Nuevo Testamento)*.⁴¹

³⁷ Ver la entrada “Septuagint (‘LXX’)” en *Dictionary of the Christian Church* editado por F. L. Cross and E. A. Livingstone (Peabody, MA: Hendrickson, 2007), 1483-1484.

³⁸ En el ámbito hispánico, desde 1928 existe la Biblia de Jünemann, una traducción literal de la Biblia griega al español hecha por el sacerdote católico romano de origen alemán Guillermo Jünemann. El Antiguo Testamento de esta versión está basado en gran parte de la Septuaginta. La Biblia de Jünemann se ciñe al Canon Amplio Occidental, seguido por las Biblias católicas romanas, aunque en Versión Griego Antiguo. Disponible para descargar en <http://www.synodia.org/libros/junemann/> (N.T.)

³⁹ (New York: Oxford University Press, 2007). Este texto preparado por diferentes eruditos ha sido organizado por la International Organization for Septuagint and Cognate Studies. Aunque la traducción original no contiene notas, se están preparando ahora los comentarios completos; y otros recursos están ya disponibles en la web incluyendo el texto completo en una edición digital gratis en <http://ccat.sas.upenn.edu/nets/>. Antes de esta nueva traducción la primera edición en inglés disponible era la de Sir Lancelot C. L. Brenton, *The Septuagint with Apocrypha: Greek and English* (Peabody, MA: Hendrickson, 1851/1995).

⁴⁰ *Homily on Hebrews*, 8:9. Citada por Dale E. Heath, *The Orthodox Septuagint*, publicada por el autor, 1997, 156.

⁴¹ (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2003). Esta útil fuente incluye capítulos sobre: “Identifying a Source as Greek or Hebrew,” 37-76, “A Model for Translation Technique,” 77-98, “The Origins of the Septuagint and Its History,” 100- 136, y “The Impact of the LXX on the NT,” 137- 170. La “Introducción,” 1-16, provee con información valiosa sobre cómo conducir al lector inexperto para que realice una búsqueda sustancial en la LXX, así como una lista importante de fuentes judías en la pág. 1 en la nota 2 especialmente J. Trebelle Barrera, *The Jewish Bible and the Christian Bible: An Introduction to the History of the Bible* (New York: Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998).

La Formación del Canon Bíblico: Una Perspectiva Aramea

Al tener en cuenta la formación del Canon Bíblico, también debemos hacer mención brevemente al papel de la lengua aramea. Una traducción del Antiguo Testamento al arameo es conocida como Tárgum. C. K. Barrett ha señalado que “en muchas sinagogas la lectura de la Torá, y de la Haftará que la acompañaba, o lección profética, era seguida por una traducción al arameo;” y mientras que estas traducciones del hebreo fueron hechas improvisadamente, “no cabe duda” que “a su debido tiempo aparecieron los targumes escritos.”⁴² Los cristianos hoy son poco conscientes de las influencias arameas tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento con la excepción del llamado desde la cruz en una mezcla de arameo y hebreo: “Elí, Elí, ¿lamá sabactaní?” esto es: ‘¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?’” (Mt. 27:47; Mc. 14:34), tomado de la primera línea del Salmo 21 (22). Sin embargo, el dialecto galileo del arameo era el principal lenguaje hablado de Jesús y sus discípulos. Además, algunas secciones importantes de los libros bíblicos de Esdras y Daniel fueron escritas en arameo; y se ha argumentado, probablemente con razón, que los dichos de Jesús fueron primero registrados por sus discípulos en arameo antiguo, antes de que fueran traducidos al griego koiné, que estaba fuertemente influido por el arameo.⁴³

De la Tradición Oral a los Escritos Canónicos: El Nuevo Testamento

Se sobreentiende hoy en día que los apóstoles no dejaron durante su propia vida un corpus de escritos como un todo integrado. A medida que los apóstoles morían sus recuerdos de las palabras y hechos de Cristo junto con la enseñanza y los registros de sus actividades misioneras fueron reunidos por sus sucesores en una colección creciente de escritos, aunque editados de forma incompleta. Lo que ahora llamamos el Nuevo Testamento es el canon autorizado o la colección de escritos establecida por la Iglesia como apostólicos durante los próximos tres siglos. Al principio estos escritos circulaban entre las primeras comunidades cristianas en diferentes colecciones en distintos lugares, pero a principios del siglo segundo San Justino (Mártir y Apologeta) hace referencia a lo que él llama las “memorias de los apóstoles,” o “evangelios” a los cuales pronto se les dio la misma autoridad que al Antiguo Testamento mismo. San Ireneo afirma la existencia de un canon de cuatro evangelios alrededor del 160 d. C.; y a mediados del siglo segundo los libros principales de lo que se llegó a conocer como el Nuevo Testamento

⁴² Barrett, 291. Para ejemplos específicos de Génesis 1, Génesis 22 and Isaías 52-53, vea 309-315. Para mayor información, vea John Bowker, *The Targums and Rabbinic Literature: An Introduction to Jewish Interpretations of Scripture* (Cambridge: Cambridge University Press, 2009).

⁴³ Vea el sitio web de Victor N. Alexander, con traducciones del arameo al inglés de numerosos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento en: www.v-a.com/bible o para una búsqueda en Google escriba: “Aramaic Translation Project.” Para una introducción a la Biblia en siríaco, vea Ken Parry, David J. Melling, Dimitri Brady, Sidney H. Griffith and John F. Healey (eds.), *The Blackwell Dictionary of Eastern Christianity* (Oxford: Blackwell, 2001), 85-86.

habían sido decididos en gran parte por la Iglesia y de hecho fueron confirmados en el 200 d. C. por la lista en el Fragmento Muratoriano.⁴⁴ Sin embargo, Hebreos, Santiago, 2 Pedro, 2 y 3 Juan y Apocalipsis eran cuestionados por algunas iglesias, y su validez solo sería solucionada posteriormente. Un firme indicio de que por el 367 d. C. el canon del Nuevo Testamento había sido establecido fue la carta pascual de San Atanasio de Alejandría de aquella fecha la cual enumeraba exactamente los mismos libros que encontramos en el canon autorizado final. Esto fue confirmado en el año 393 d. C. por el Concilio de Hipona en África del Norte, cuya decisión fue ratificada por los Concilios de Cartago en el 397 y el 419 d. C. Mayor confirmación del canon vino de San Ambrosio, San Agustín de Hipona y del Concilio de Roma en el 382, únicamente con San Jerónimo (c. 345-420) que tradujo firmemente la mayor parte del Antiguo Testamento del original hebreo al latín en la Biblia Vulgata, aunque excluyó aquellos libros que luego serían llamados Apócrifos.⁴⁵ Algunas partes del Oriente Cristiano aceptaron más tarde el Apocalipsis, pero en el siglo V el canon tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento era indiscutible. Lo que este proceso de formación del canon muestra es que la tradición oral viene primero que el registro escrito y que la Iglesia inspirada por el Espíritu Santo define los límites de la Biblia y de hecho interpreta las Escrituras como sus propios escritos. Estos son hechos históricos indiscutibles, y contradicen y desafían las suposiciones de la Reforma Protestante de que las Escrituras preceden a la Iglesia y, por lo tanto, constituyen la única autoridad (*Sola Scriptura*) para los cristianos. En todo caso, justamente lo contrario. La tradición oral era la corriente inicial de revelación y el texto escrito y el canon la codificaron. El papel de la Iglesia en la formación y de hecho en la interpretación de las Escrituras no solo es guiado por las preocupaciones dogmáticas sino también por verdades empíricamente demostrables.

La Interpretación Bíblica Ortodoxa

Los métodos de interpretación ortodoxos de las Santas Escrituras son notablemente diferentes tanto de los modelos protestantes individualistas de “*Sola Scriptura*” como de las interpretaciones católicas romanas de un magisterio infalible sostenido por la autoridad del papado. Intrínsecamente colegiado y eclesial en carácter, el estudio bíblico ortodoxo permanece fiel al carácter original de la exégesis – que es, la explicación crítica del texto – tanto en la Biblia misma como en la Era Patrística, siendo la última la “*pedra de toque*” para el trabajo bíblico posterior.

Al tratar de decidir sobre cómo interpretar tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento desde una perspectiva ortodoxa, es útil tomar en consideración las preguntas planteadas por el teólogo

⁴⁴ Para los documentos relevantes, vea el sitio web de Christian Classics Ethereal Library en: www.ceel.org/.

⁴⁵ Vea las entradas en Cross & Livingstone, *Dictionary of the Christian Church*, en “Vulgate” y “Jerome, St”, 867-868 y 17101711. Ver también McGuckin, *Patristic Theology*, en la entrada “Canon of Scripture,” 50-53.

ortodoxo griego y erudito bíblico, el Padre Teodoro G. Stylianopoulos. Él pregunta: “¿Cuál es el contenido esencial y el propósito de la Biblia considerada teológicamente? ¿Si la Biblia es la palabra de Dios, qué quiere Dios comunicarnos por medio de las Escrituras?”⁴⁶ El Padre Teodoro sugiere una triple respuesta a esta cuestión que puede ser útil para cada cristiano que lea la Biblia:

Tres aspectos definen la substancia de la Biblia. En primer lugar, la narración de los grandes hechos o “maravillas” de Dios (*megaleia theou*, Hechos 2:11), que abarcan desde el acto de la creación hasta el derramamiento del Espíritu en Pentecostés. Estos grandes hechos de Dios forman la roca firme o revelación sobre la cual descansa todo lo demás. Un segundo aspecto es la revelación de Dios registrada en forma de mandamientos, enseñanzas morales y en la sabiduría espiritual sobre Dios y la salvación ... El tercer y más profundo aspecto de la Biblia es el encuentro personal y la comunión con Dios ... El propósito supremo de las escrituras no es la mera transferencia de conocimiento religioso sino la autorrevelación personal del misterio de Dios y la comunión con Él. Las Escrituras nunca son un fin en sí mismas sino un punto en un mapa del camino sagrado hacia un mundo espiritual; lo que los Padres de la Iglesia llamaron “verdaderas realidades” (*ta pragmata*), en el corazón de las cuales está el misterio de Cristo y de la nueva vida en Él.⁴⁷

De este modo cuando leemos la Biblia, nos damos cuenta del poder de las acciones de Dios en la historia, de la importancia de Su autorrevelación para cada uno de nosotros, y especialmente de la posibilidad de que cada uno de nosotros tenga un encuentro personal con Dios.

Al tratar de interpretar la Biblia, debemos estar conscientes de que la Biblia ha sido escrita en palabras humanas – en hebreo, griego y arameo – idiomas que pocos de nosotros conocemos bien. Precisamente porque la Biblia ha sido escrita en palabras humanas, necesitamos darnos cuenta de lo que el Padre Teodoro ha denominado de manera apropiada, “la contingencia de la comprensión humana. Ningún verso de la Biblia ha de ser tomada literalmente.”⁴⁸ Por ejemplo, numerosos versículos de la Biblia insinúan que la mujer debe estar supeditada al hombre. Sin embargo, cuando San Gregorio el Grande fue consultado por el Emperador Teodosio el Grande (que reinó desde 397 hasta 395) sobre el tema del matrimonio y el divorcio, el santo expuso firmemente que a los hombres y a las mujeres debían serle concedidos los mismos derechos y debían ser tratados igualmente.⁴⁹ De este modo, como señala el Padre Teodoro: “La ‘mente’ (*phronema*) de los Padres más importantes con respecto a la interpretación bíblica sostenía una

⁴⁶ Theodore G. Stylianopoulos, “Scripture and tradition in the Church,” en *Orthodox Christian Theology*, editado por Mary B. Cunningham y Elizabeth Theokritoff (Cambridge: Cambridge University Press, 2008) 22.

⁴⁷ Stylianopoulos, 22.

⁴⁸ Stylianopoulos, 23.

⁴⁹ Stylianopoulos, 23. Esta reflexión ha sido tomada de John A. McGuckin, “Patterns of biblical exegesis in the Cappadocian Fathers: Basil the Great, Gregory the Theologian, and Gregory of Nyssa,” *Orthodox and Wesleyan Scriptural Understanding and Practice*, editado por S. T. Kimbrough, Jr. (Crestwood, NY: St Vladimir Seminary Press, 2005), 41-43.

visión flexible de la Biblia como un libro tanto divino como humano.”⁵⁰ Nos corresponde a todos nosotros por completo tener el mismo punto de vista flexible, buscando relacionar la teología y las enseñanzas morales de la Biblia con nuestra propia cultura y nuestras propias situaciones, de la misma manera que lo hicieron los Padres de la Iglesia.

En medio de las diferentes interpretaciones de pasajes específicos de la Biblia, es importante establecer “una tradición de conversaciones constructivas de carácter académico hacia una hermenéutica ortodoxa comúnmente definida” o sea – un acercamiento apropiado a la interpretación bíblica misma. En este contexto, como el Padre Teodoro reflexiona al terminar su capítulo sobre “Las Escrituras y la tradición en la Iglesia” en *The Cambridge Companion to Orthodox Christian Theology*, “Los eruditos ortodoxos tienen mucho que aprender, así como también tienen mucho que enseñar.”⁵¹

Implementando la Interpretación Bíblica Ortodoxa en la Actualidad

Los cristianos ortodoxos están plenamente conscientes de que la Biblia no revela sus significados aparte de la Iglesia. La Biblia debe siempre ser leída e interpretada a la luz de la propia confesión de la Iglesia y de los comentaristas piadosos. Después de todo, la Biblia es tanto la palabra de Dios como la obra de la Iglesia. Sin la Iglesia la Biblia simplemente se hace vulnerable a miles de interpretaciones falsas e inconsistentes. El hecho de que el mundo protestante se ha fracturado en más de 25.000 denominaciones basadas en esas diferencias de interpretación es prueba fehaciente de la futilidad de las interpretaciones bíblicas individuales. Por lo tanto, ¿cómo interpreta la Iglesia Ortodoxa en la actualidad sus propias Escrituras a la luz de sus piadosos comentaristas – los Padres, tanto antiguos como modernos?

Para contestar esta pregunta necesitamos comprender cómo los comentaristas inspirados y los intérpretes de la Iglesia Ortodoxa, a través de los siglos, han llevado a cabo su tarea. El reto es conservar la fidelidad a la Tradición, al estudio crítico y al Espíritu Santo de tal manera que estas tres perspectivas sobre el comentario bíblico se apoyen mutuamente, sin que a ninguno de los enfoques le sea “permitido tragarse a ningún otro.”⁵² La meta final es precisamente aquella por la cual San Ignacio de Antioquía alaba a la comunidad efesia – orden en Dios, pues todos

⁵⁰ Stylianopoulos, 23.

⁵¹ Stylianopoulos, 33. Para otras interpretaciones ortodoxas de las Escrituras, vea del Padre Stylianopoulos, *The New Testament: An Orthodox Perspective, Vol.1: Scripture, Tradition, Hermeneutics* (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1999), así como su último libro, *Encouraged by the Scriptures: Essays on Scripture, Interpretation and Life* (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 2011) y del Padre John Breck, *The Power of the Word in the Worshipping Church* (Crestwood, NY: St. Vladimir’s Seminary Press, 1986) y su última obra, *Scripture in Tradition: The Bible and Its Interpretation in the Orthodox Church* (Crestwood, NY: St. Vladimir’s Seminary Press, 2001).

⁵² Stylianopoulos, *Encouraged by the Scriptures*, 28-34.

vosotros vivís de acuerdo con la verdad.”⁵³ En primer lugar, debemos insistir en que la interpretación bíblica no puede tener lugar fidedignamente fuera del contexto de la oración; y por “oración” queremos decir la oración de la Iglesia, particularmente en la adoración ofrecida por la comunidad. De la misma manera que los Salmos constituían los himnos litúrgicos y la poesía teológica de la Iglesia del Antiguo Testamento y luego se convirtieron en una fuente de doctrina y de adoración continua dentro del canon bíblico para la Iglesia del Nuevo Pacto, así el uso y la interpretación bíblica en la actualidad deben tener la adoración como su contexto.⁵⁴ Por lo tanto, en términos prácticos, en una parroquia, los maestros cristianos deben ser comulgantes regulares para ejercer su ministerio. Deben mostrar que la adoración y la pedagogía de la adoración nos hacen saber acerca de su interpretación de las Escrituras. Además, los maestros deben buscar vivir las verdades que han recibido y profesado. Pregunte a cualquiera *qué* recuerda de la escuela, por ejemplo, y le contarán a *quiénes* recuerdan, a aquellos maestros notables que han influido en sus vidas después de haber dejado la escuela. Debemos ser lo que enseñamos, ya sea en la escuela o en la iglesia.

Luego, necesitamos establecer las herramientas de interpretación usadas en la Iglesia y cómo y cuándo han de ser aplicadas y qué efecto tendrán. En los primeros siglos, existieron dos escuelas principales de interpretación bíblica en la Iglesia, una con base en el Patriarcado de Antioquía que enfatizaba el contexto histórico y el significado de las Escrituras, la otra en el Patriarcado de Alejandría que enfatizaba los niveles más profundos de significado detrás del texto mismo. El método alejandrino aceptaba el uso de la alegoría y la tipología. La alegoría establece conexiones significativas entre eventos y personas y una enseñanza más generalizada y universal codificada en los datos. La tipología (usada por lo general en todas las escuelas de interpretación) encuentra en los eventos y en las personas del Antiguo Testamento alusiones a sus cumplimientos o expresiones en el registro del Nuevo Testamento. Estos énfasis interpretativos no eran exclusivos entre ellos ni estaban limitados a una escuela en particular. Era ampliamente reconocido que tanto las interpretaciones históricas como las simbólicas eran componentes necesarios en el uso de las Escrituras en la Iglesia.⁵⁵ Hoy sigue siendo igual. Cada enfoque requiere investigación sobre el contexto y la aplicación de las Escrituras a través del tiempo y en diferentes contextos culturales.

No existen atajos para descubrir el significado de las Escrituras en ninguna era. Esto no significa que cada cristiano ortodoxo debe leer varios comentarios patrísticos antes de ser capaz de

⁵³ *The Letter of St. Ignatius of Antioch to the Ephesians*, en Jack N. Sparks (ed.), trad. Robert M. Grant, *The Apostolic Fathers* (Minneapolis, MN: Light and Life, 1978), 6.2; 79.

⁵⁴ Para propósitos prácticos, vea del Padre John Breck, *The Power of the Word in the Worshipping Church*.

⁵⁵ Vea las entradas “Alexandria,” “Antioch” and “Exegesis” en McGuckin, *Patristic Theology*, 4-6, 15-18, 134-137.

entender e interpretar la Biblia, pero sí significa que la interpretación bíblica es una tarea colaborativa con base en la Iglesia. A veces en nuestras vidas, cada uno de nosotros quizás nos encontremos en la situación del eunuco etíope, que estaba leyendo al profeta Isaías cuando le fue preguntado por el apóstol, San Felipe: “¿Entiendes lo que vas leyendo?” y su respuesta bien pudiera ser nuestra contestación: “¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía? (Hechos 8:30-31). De la misma manera en la que San Felipe ayudó al eunuco etíope a entender las Escrituras, así nosotros podemos buscar la ayuda de los santos intérpretes de la propia Tradición de la Iglesia, aunque reconozcamos que este es un largo proceso en el cual los juicios previos y falibles son inevitables.

Al buscar participar en la interpretación bíblica hoy en día, es apropiado reconocer que el ministerio docente de la Iglesia permanece dentro de la supervisión y el liderazgo de los obispos en comunión y de sus representantes, los sacerdotes y los diáconos. La interpretación de las Escrituras por la Iglesia es una obra apostólica y ha de permanecer dentro de la hermandad y de las oraciones de los apóstoles para ser fidedignamente ortodoxa en carácter. Dentro de este marco eclesial, podemos tener plena confianza como la tuvo San Bernabé, parafraseando a Isaías 42:6 que “Yo, el Señor tu Dios, te he llamado en justicia, y tomaré tu mano y te daré poder.”⁵⁶ Si cada uno de nosotros, como San Bernabé, experimenta el estudio de la Biblia como “una gozosa ocupación,” podremos tener plena confianza, y quizás a veces nos sorprendamos, cómo el Señor tomará nuestra mano y nos dará poder para hacer su trabajo, que entonces será trabajo nuestro.

Bibliografía

Barrett, C. K. (ed.), Revised Ed., *The New Testament Background: Selected Documents*. London: SPCK, 1987.

Breck, Father John. *Scripture in Tradition: The Bible and Its Interpretation in the Orthodox Church*. Crestwood, NY: St. Vladimir’s Seminary Press, 2001.

Breck, Father John. *The Power of the Word in the Worshipping Church*. Crestwood, NY: St. Vladimir’s Seminary Press, 1986.

Holy Apostles Convent, Buena Vista, CO. *The Orthodox New Testament, Vol. 1: The Holy Gospels y Vol. 2: Acts, Epistles, and Revelation*, 7ma ed. Disponible en: www.HolyApostlesConvent.org

International Organization for Septuagint and Cognate Studies. Pietersma, Albert & Wright, Benjamin J. (Eds.). *A New English Translation of the Septuagint*. New York: Oxford University Press, 2009. [Más recursos están siendo hechos disponibles en la web, incluyendo el texto completo en una edición digital gratuita en: <http://ccat.sas.upenn.edu/nets/>].

⁵⁶ *The Letter of St. Barnabas*, editada por Jack N. Sparks, trad. Por Robert A. Kraft, *The Apostolic Fathers* (Minneapolis, MN: Light and Life, 1978), 14.7; p. 293.

- McGuckin, Father John Anthony. *Patristic Theology*. London: Westminster John Knox Press, 2004.
- McLay, R. Timothy. *The Use of the Septuagint in New Testament Research*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2003.
- Manley, Johanna (Compiladora y editora). *The Bible and the Holy Fathers for Orthodox: Daily Scripture Readings and Commentary for Orthodox Christians*. Menlo Park, CA: Monastery Books, 1995.
- Oden, Thomas C. (General Editor). *Ancient Christian Commentary on Scripture*. 29 vols. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998-2010 [Disponible en copia dura en volúmenes individuales o en un solo juego completo de CD-ROM]
- Pentiu, Father Eugen J. *Jesus the Messiah in the Hebrew Bible*. New York: Paulist Press, 2006.
- Sparks, Jack N. *The Apostolic Fathers*. Minneapolis, MN: Light and Life, 1978.
- Stylianopoulos, Theodore G. *Encouraged by the Scriptures: Essays on Scripture, Interpretation and Life*. Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 2011.
- Stylianopoulos, Theodore G. *The New Testament: An Orthodox Perspective, Vol.1: Scripture, Tradition, Hermeneutics*. Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1999.
- Stylianopoulos, Theodore G. "Scripture and tradition in the Church." In *Orthodox Christian Theology*, edited by Mary B. Cunningham and Elizabeth Theokritoff, 21-34. Cambridge: Cambridge University Press, 2008
- Ware, Metropolitan Kallistos. "How to Read the Bible." En *The Orthodox Study Bible, 1757-1766*. Nashville, TN: Thomas Nelson, 2008.
- Ware, Metropolitan] Kallistos. *The Orthodox Way*, Edición Revisada. Crestwood, NY: St Vladimir's Seminary Press, 1995.
- . Christian Classics Ethereal Library at: www.ccel.org/ [para textos de los Padres de la Iglesia].
- . *The New Strong's Expanded Exhaustive Concordance of the Bible*. Nashville, TN: Nelson, 2010.



Traducción al español y Edición:

Triantáphylos R. Pérez Moya. Ranchuelo. Villa Clara. Cuba